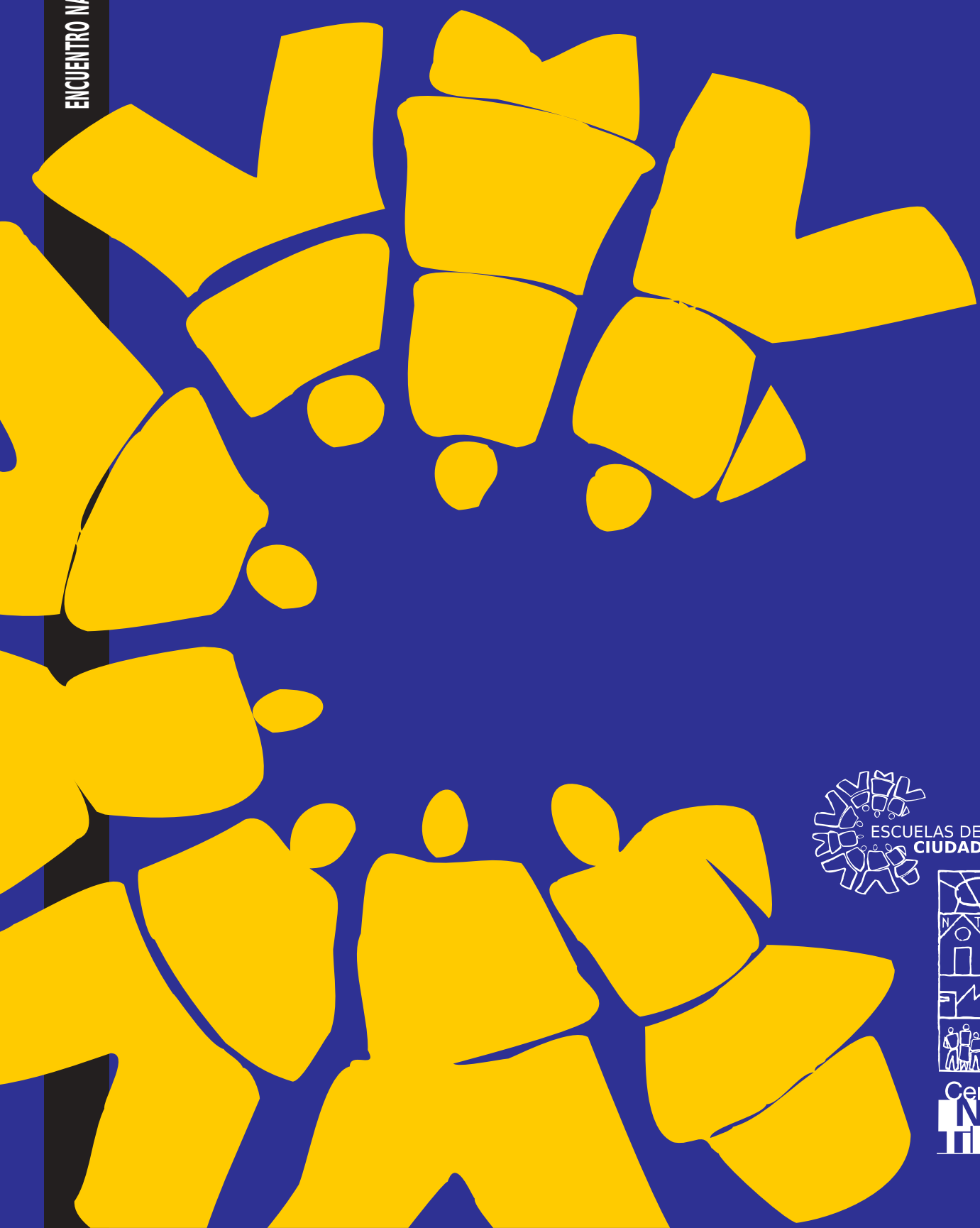
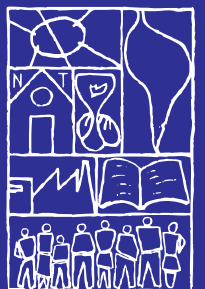


1

APORTE DE CLAUDIO LOZANO
La lucha contra la pobreza y los límites de la
democracia en Argentina y América Latina



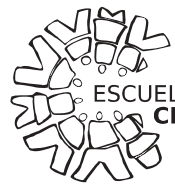
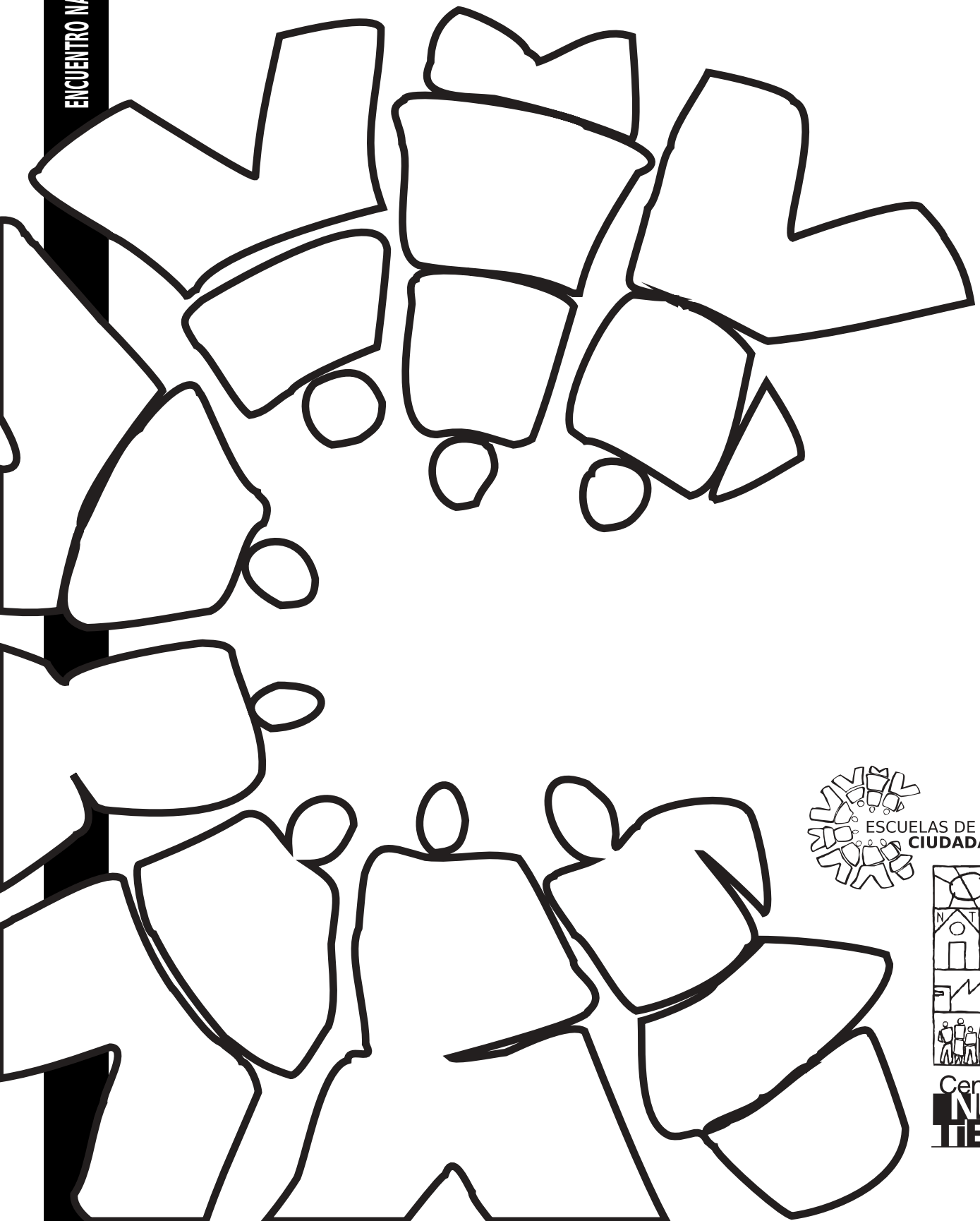
ESCUELAS DE
CIUDADANÍA



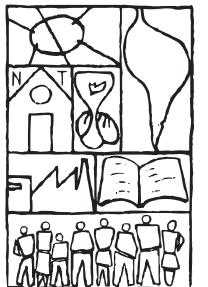
Centro
**NUEVA
TIERRA**

1

APORTE DE CLAUDIO LOZANO
La lucha contra la pobreza y los límites de la
democracia en Argentina y América Latina



ESCUELAS DE
CIUDADANÍA



Centro
**NUEVA
TIERRA**



APORTE DE CLAUDIO LOZANO

Construyendo ciudadanía desde el protagonismo de todos y todas

La lucha contra la pobreza y los límites de la democracia en Argentina y América Latina

0. Introducción

Si bien el título de la charla remite no sólo a Argentina sino a también a América Latina, mi paso por esta última va a ser más raudo, dedicándole más tiempo a aquello de lo que puedo hablar mejor: la situación nacional. Obviamente, como tengo un lugar de pertenencia, mi visión –más allá de que voy a intentar compartirla aportando elementos de análisis lo mejor que pueda– es también una visión que está atravesada por el lugar en que participo, la CTA. Es decir que no es una visión de alguien que no interviene ni discute todos los días desde un lugar en la sociedad, ya que es algo que hago cotidianamente desde la CTA.

1. Democracia integral

Dos interrogantes iniciales: ¿Hay democracia si no hay protagonismo? ¿Cuáles son los límites de la experiencia democrática dentro del marco de procesos de empobrecimiento creciente en nuestras sociedades?

En términos muy generales, todos los que militamos en organizaciones sociales y populares, solemos tener una concepción sobre la democracia en donde ella no es solamente el acto de votar, no es solamente un procedimiento electoral donde una vez cada tanto años uno elige sus representantes. Pensamos la idea de democracia desde lo que la propia palabra implica: “gobierno del pueblo”. Se supone que en un régimen democrático deberían primar políticas que representen el interés público, que representen el interés del conjunto de la sociedad.

Este tipo de cosas tienen que ver con cuestiones muy elementales. En primer lugar, la existencia de un régimen social o una sociedad en la que haya posibilidades de trabajar y, por lo tanto, de participar del proceso de producción de riquezas que esa sociedad tiene. Esa es una cuestión que, para nosotros, es vital en cualquier régimen o proceso



que pretenda llamarse democrático. En segundo lugar, se espera que, a partir de ese proceso de participación en la producción de riqueza, aquel que trabaja y desarrolla su capacidad, perciba ingresos que le permitan resolver su vida razonablemente. Se supone que tiene derecho a acceder a servicios de salud en la medida que los necesite; que tiene derecho a la educación; que tiene derecho a participar de los procesos de producción cultural que se dan en esa sociedad; y que, por lo tanto, tiene derecho a participar de las decisiones bajo las cuales esa sociedad, esa comunidad, se organiza –lo cual implica no sólo el acto de votar sino de tener distintos momentos en donde uno pueda decidir qué es lo que se está haciendo. Somos partícipes de una idea de democracia integral, y no de la idea de democracia entendida como simplemente el hecho de votar.

De alguna manera, ese tipo de sociedad que garantiza estos derechos de los que estoy hablando, es la única sociedad en la cual una persona puede tener la libertad como para decidir su historia, para decidir su destino y su futuro. Una persona que no tiene posibilidad de acceder a la salud, a la educación, que vive en situaciones de pobreza extrema, que no tiene trabajo, es una persona que tiene dificultad para resolver su propio camino. Por lo tanto, uno piensa la democracia en relación a aquel tipo de sociedad en la cual las personas pueden tener el máximo de libertad. Es en ese marco en que la democracia se piensa como un estado de derechos y no simplemente como el acto de votar.

Esta me parece una primer cuestión a destacar y desde este punto de vista – retomando lo que dije recién– queda en claro que cuando en una sociedad crece la pobreza, cuando hay cada vez más gente que incluso tiene dificultades para comer, lo que se está violentando es el tipo de sociedad democrática de la que nosotros hablamos. Cuando uno dice que en Argentina, sobre 37 millones de habitantes hay 16 millones que están en situación de pobreza y hay aproximadamente 7 u 8 millones que están en situación de indigencia; quiere decir que para una parte muy importante de la sociedad de la Argentina, el acceso a esos derechos que acabo de mencionar no se cumplen. Cuando uno señala que en una sociedad existe pobreza y que, al mismo tiempo, es una sociedad donde rige el procedimiento de votar, cada determinada cantidad de años, quiénes van a ser los representantes de la gente a la hora de definir cuestiones centrales, lo que se indica es que el voto por sí sólo no alcanza a la hora de decidir como funciona esa sociedad. Esto se ve con claridad en los regímenes democráticos de América Latina, una sociedad donde existen millones y millones de personas en situación de pobreza y donde hay niveles importantes de desigualdad –a tal punto que es el continente más desigual del mundo. Si esto se ve en un contexto donde además se vota, es porque con el voto sólo, en América Latina, no se decide.



Esta cuestión de carácter general, obviamente tiene particularidades. Hay sociedades en donde el voto tiene más tradición y mucha más importancia que en otras. Por lo general, los países del cono sur, como Argentina o Uruguay, tienen más tradición a la hora de votar y le dan más importancia a este tipo de cuestiones; en cambio, existen otros países, como la región andina, en donde prima la cultura indígena, allí la relación y la distancia con el voto es muy distinta, los porcentajes de personas que votan son mucho menores. Pero en líneas generales, lo que uno sí puede decir es que esta etapa del mundo –que muchas veces se caracteriza como la etapa de la globalización–, es una etapa donde los capitales, los capitalistas, las grandes empresas, los grandes bancos, tienen mucha capacidad para influir –no cuando votan, sino todos los días– en las decisiones de los gobiernos. Es decir que, su poder económico les permite influir cotidianamente en las decisiones que se toman en una sociedad. Lo que suele ocurrirles a nuestros pueblos es que, más allá de que voten, luego no existen los mecanismos ni las instituciones como para que uno al otro día pueda seguir decidiendo. Se genera un cuadro en el que los que son dueños del dinero, que son dueños del poder económico, terminan, en la práctica, votando todos los días; mientras el conjunto de la sociedad vota cada dos o cuatro años. Esto que intento explicarles es el rasgo que caracteriza a las democracias de América Latina y es una cuestión relevante, porque es lo primero que hay que intentar resolver desde una discusión respecto al futuro político de nuestras sociedades. El problema es cómo se crean los mecanismos y las instituciones que permitan que la sociedad intervenga cotidianamente en el proceso de decisión respecto a cómo se organiza el país en el que vive.

2. La situación de América Latina

Está claro luego de tres décadas de vigencia de experiencias neoliberales –porque comenzaron en la región en los inicios de los '70 y se profundizaron con fuerza en los '90–, que éstas han provocado en América Latina un fuerte proceso de empobrecimiento. Es decir, nuestras sociedades son más pobres de lo que eran hace tres décadas. Y son más desiguales. Esto se dio en el marco de estrategias que dieron como resultado el aumento del endeudamiento de nuestros países. En aquellos países donde había desarrollos productivos como el nuestro, se vivieron fuertes procesos de desindustrialización. En todos los casos hubo una agudización de la desigualdad relacionada con cómo se reparten los ingresos. Al mismo tiempo, se aplicó una receta que tuvo sus diferencias de acuerdo a cada país, pero que en general quitó a los estados la capacidad de intervenir en el proceso económico. Es decir: hubo procesos de



privatización y de desregulación, de retirada del estado de la intervención en la actividad económica.

En el marco de estos procesos de neoliberalismo de estas últimas tres décadas, en donde se fueron dando procesos de empobrecimiento de nuestras sociedades, también hubo en América Latina una creciente participación, organización y lucha de los pueblos. Esto ha dado como resultado que en los últimos tiempos –en el marco de estas estrategias de luchas que los pueblos adoptaron y de reacciones sociales masivas que se dieron en diferentes lugares– comenzó a observarse una mayor capacidad por parte de las organizaciones populares para influir en el rumbo político de cada uno de los países. Estos procesos se dan de distintas maneras y con distintas características. Uno puede citar los ejemplos de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil, Uruguay y de la propia Argentina; evidencias de situaciones donde los pueblos lograron, por vía de su protagonismo –factor que se agrega al voto–, niveles de influencia en el rumbo político de cada sociedad. Es decir que –como dije al principio–, hay un desequilibrio estructural en las democracias latinoamericanas, donde el poder económico vota todos los días, mientras los pueblos lo hacen cada dos o cada cuatro años; frente a esto, el proceso de creciente lucha y organización de esos pueblos, al garantizar mayor protagonismo, ha podido influir, en parte, en el rumbo que estas sociedades toman. El vínculo entre democracia y protagonismo es clave para la definición que nosotros hacemos de una democracia integral.

Los casos que menciono, son países donde se han dado situaciones de cambio político en el marco de procesos de importante participación popular. De hecho, uno podría señalar que la ruptura y los cambios institucionales han estado siempre acompañados por gente en las calles; no se han dado siempre en un marco donde la gente sólo vota, sino que hubo fuertes procesos de participación social. Obviamente que cada caso es distinto, las estrategias de los movimientos populares, en cada uno de esos países, fueron diferentes. En Venezuela hay una institución que forma parte del viejo estado, la institución militar, y que ha respaldado el proceso que conduce Hugo Chávez en ese país. Se trata de un proceso donde la participación popular tiene una articulación con el respaldo de cierta parte importante de la institución militar. La de Venezuela es una realidad donde se han dado cuestiones significativas.

En primer lugar, ha emergido un discurso público por parte de su máxima expresión, que es el presidente Chávez, de clara confrontación con los EE.UU. y con las políticas de George Bush en la región. Ese planteo del presidente Chávez va acompañado de una estrategia que quiero rescatar. Desde que Chávez asumió hasta este momento, no ha hecho otra cosa que convocar permanentemente a la sociedad en plebiscitos para



resolver distintas cosas. Ha resuelto, por ejemplo, la reforma constitucional del país llamando a votar la Constitución y cambiando todo el funcionamiento del aparato estatal: el sistema judicial, el sistema parlamentario; renovando las instituciones. Ha llamado a votar para discutir cuestiones como que debía hacer el estado con las rentas, con las ganancias provenientes del principal recurso que Venezuela tiene: el petróleo. Y ha llamado a votar para poder sostenerse frente al ataque de la oposición, quienes llamaban a una revocatoria de mandato, que también ganó por vía del plebiscito. Hay una voluntad expresa de avanzar convocando permanentemente a la sociedad.

En mi caso particular –que tuve oportunidad de participar en el último plebiscito que se hizo en ese país, un plebiscito pedido por la oposición para ver si Chávez podía continuar o no–, lo que me sorprendió fue que esta experiencia, de muchos años de estar convocando a votar y decidir, ha cambiado marcadamente el comportamiento de la población venezolana. Me encontré con que los venezolanos discutían de política en todos lados: en la esquina, en el taxi... Por cada lugar que uno pasaba, se discutía. Había un grado de comprensión, por parte de la sociedad, de que la política era algo que les pertenecía; de que no era algo que estaba resumido en algunos dirigentes, sino algo en lo que ellos tenían que intervenir. Entender esto es clave porque esto es lo que vincula el voto con el protagonismo de la sociedad. Debo decir que había visitado Venezuela años antes, cuando Chávez no estaba, y el pueblo venezolano tenía una actitud distante, de apatía, de rechazo por el sistema político, que puede compararse con lo que siente hoy la sociedad argentina con buena parte del sistema político institucional. Hay en el gobierno venezolano una decisión de convocar a la sociedad, hay una decisión de quedarse con el recurso petrolero porque desde ahí se hace fuerte para organizar su economía, y desde ahí sacan fondos que se destinan fundamentalmente a los problemas prioritarios de salud y educación de las barriadas populares de Venezuela, que es una de las poblaciones más pobres de la región.

También está el caso Ecuador, que vivió un proceso muy interesante. Allí hay un movimiento indígena muy importante, el movimiento Pachacutec, que logró, en el marco de una serie de alianzas, integrar el gobierno de Lucio Gutiérrez. Luego, en realidad, ese gobierno tergiversó el mandato, por lo cual recientemente se volvió a dar un proceso de cuestionamiento social que implicó que ese presidente, que había ganado sobre la base del cuestionamiento al liberalismo, acompañado por toda la experiencia indígena, terminó desplazado de la gestión presidencial en el marco de una fuerte movillización. Vemos ahí una situación distinta: en Venezuela hay un proceso en marcha; en Ecuador no se logró, pero hay un nivel de presencia popular tratando de intervenir que sigue de alguna manera presente.



El caso de Bolivia lo tenemos en las páginas de los diarios en estos días¹. En este país, el movimiento popular todavía no está capacitado para ocupar el gobierno, pero sí tiene capacidad de veto y de límite. Ha logrado impedir el intento de seguir vaciando el recurso natural que tiene Bolivia, el gas. Bajaron antes a Gonzalo Sánchez de Lozada, y ahora le están poniendo límites al presidente Carlos Mesa. Hay una presencia popular marcando limitaciones concretas.

Brasil es un caso típico de un país que produce un salto de calidad muy grande. Para que en ese país se haya votado a un trabajador y dirigente sindical, hubo que pasar por encima de muchos prejuicios instalados. Ese fue un salto de calidad política muy grande, construido por un instrumento que desarrolló el movimiento popular en Brasil, la experiencia del Partido de los Trabajadores (PT), apoyado por la experiencia del Movimiento de los Sin Tierra. Sin embargo, el triunfo del presidente Luiz Inácio Lula da Silva no se dio solo, sino que acordó con una parte del poder que representa a los empresarios más fuertes de la exportación del Brasil. Esto hace que hoy, con el gobierno de Lula Da Silva, nos encontremos con situaciones que a veces muestran avances en el terreno internacional, modificaciones interesantes, por ejemplo, en el tema tierras y en la relación con los indígenas, en algunos aspectos de mayor legalidad institucional; pero, por otro lado, también tenemos políticas económicas que siguen teniendo que ver con el pasado y que no resuelven los problemas concretos del Brasil. Es decir, hay una situación contradictoria, pero también es un espacio y un lugar donde se nota la influencia de la herramienta popular de Brasil.

El Frente Amplio acaba de ganar en Uruguay. Éste es también una fuerza popular histórica que logró ganar con autonomía respecto a los partidos tradicionales. No tuvo que hacer, como Lula Da Silva, un acuerdo con los poderes económicos más fuertes. No así, el problema más grande que deberá enfrentar –quizás todavía es muy pronto para decirlo– es el hecho de que gobernar en un país tan pequeño le va a plantear límites sumamente precisos. Pero también ahí existe una experiencia popular influyendo en las decisiones.

En el caso argentino, ciertamente, nosotros también tuvimos un momento de fuerte protagonismo popular. En el marco de aquella reacción masiva de la sociedad

¹ Se hace referencia a las intensas movilizaciones sociales en Bolivia en torno a la problemática de los recursos naturales, conflicto más particularmente centrado en la pugna por la nacionalización de los hidrocarburos. El periodo de protestas referido comenzó el 16 de mayo de 2005. En el momento en que Claudio Lozano hizo el análisis aquí presente, Carlos Mesa era todavía presidente de Bolivia. El día 9 de junio, el Congreso boliviano aceptó por unanimidad su renuncia y designó en la presidencia al, por aquel entonces, titular de la Suprema Corte de Justicia, Eduardo Rodríguez.



cuestionando lo que ocurría², terminamos de darnos cuenta, en el momento en que se cayó buena parte de lo que había, que en realidad no teníamos construido nada nuevo para que se hiciera cargo de lo que estaba ocurriendo. Es decir que la Argentina aporta a este proceso regional de otra manera: aporta porque mostró la vitalidad de su pueblo cuestionando; pero, al mismo tiempo, lo que nosotros vivimos es que no había ninguna experiencia popular nueva que se hubiera construido para hacerse cargo de ese momento histórico.

La conclusión es que efectivamente hay un momento de oportunidad en América Latina, porque es un momento en que los pueblos están participando, están protagonizando y están influyendo. Lo que también hay que recoger y observar es que si bien están participando y protagonizando, efectivamente no tienen todavía todo el protagonismo ni toda la organización como para poder garantizar la modificación de las condiciones de desigualdad y pobreza que tiene la región.

3. La crisis argentina y el protagonismo popular

No digo nada nuevo si digo que el momento en el cual irrumpe el protagonismo popular, fija límites y abre una etapa política nueva, es el año 2001. La movilización y protesta del 2001 no apareció por generación espontánea: miles y miles de compañeros en distintos lugares del país, de organizaciones en Argentina, de distintas experiencias, venían trabajando hace tiempo en resistir las definiciones políticas, económicas y sociales del régimen neoliberal. Esa realidad de resistencia sirvió para que en el año 2001 hubiera un proceso de cuestionamiento social y político sumamente importante que atravesó todo el año e incluso logró que pudiéramos instalar casi en el centro del debate el problema de la pobreza y la desigualdad. Muchos fuimos parte de una experiencia popular denominada Frente Nacional Contra la Pobreza, que 48 horas antes de la crisis del 19 y 20 de diciembre, realizó una consulta popular inédita, desarrollada desde la misma sociedad y en donde más de 3 millones de personas respaldaron una propuesta dirigida a resolver, como prioridad en la crisis, el problema de la pobreza y la desigualdad en el país. Es decir, logramos un proceso de cuestionamiento social y logramos que se instalara con fuerza el problema de la pobreza y la desigualdad.

Otra cosa a destacar sobre ese año era que los dueños del poder no estaban de acuerdo entre sí sobre cómo debía resolverse la crisis: los bancos y las empresas privatizadas pensaban que la crisis debía resolverse de un modo y tenían estrategias económicas en esa dirección; por otro lado, los sectores más vinculados a la exportación de la

² Se hace referencia al periodo de movilización social que tuvo su punto de inflexión los días 19 y 20 de diciembre de 2001.



producción argentina, creían en otra forma de resolver la situación en que estaba el país³.

El tercer elemento que estaba presente era el fuerte repudio de la sociedad hacia el sistema político tradicional. La famosa consigna “que se vayan todos” tenía un contenido muy visceral ligado al repudio de las prácticas políticas que, de alguna manera, habían sido casi una continuidad en el proceso democrático en Argentina.

Toda esta realidad (que implicaba cuestionamiento social, fractura en el orden económico y deterioro del sistema político tradicional) tenía otro factor que debemos analizar: en el momento que se cayó todo –recordemos, sino, el 20 de diciembre–, más allá del lugar en el que estuviéramos, nos encontramos con que no existía ninguna realidad que cobijara al conjunto de la sociedad, en función de reemplazar lo que había pasado por algo nuevo. Volvió a emerger lo que ya estaba; inmediatamente reapareció, a pesar de que el protagonismo de la sociedad abrió un tiempo político nuevo, el sistema político anterior. De hecho, la salida de la crisis –que duró desde el 2002 hasta mayo del 2003– fue conducida por el Justicialismo, con Duhalde a la cabeza, vinculado con determinado sector económico, fundamentalmente aquellos sectores –tanto transnacionales como locales– ligados a las exportaciones en nuestro país y que se referenciaban, por entonces, al planteo que hacía la Unión Industrial Argentina (UIA), con el muy protagónico José Ignacio de Mendiguren⁴.

¿Cuáles son las políticas que se aplicaron, en el período comprendido entre el 19 y 20 de diciembre y mayo del 2003, para dar respuesta a la crisis? Primero, hubo una política represiva, porque el 19 y 20 de diciembre se mató con sangre en las calles, a lo que le siguió un proceso de amenazas sobre muchos dirigentes sociales que eran visualizados como protagonistas de diferentes conflictos. Recordemos, entendiéndolo como un caso paradigmático, el atentado a la casa de Estela Carlotto, Abuela de Plaza de Mayo. Este proceso represivo terminó en la Masacre de Avellaneda, con el asesinato de Kostequi y

³ Por un lado, los dueños de las empresas privatizadas –la gran banca local y los organismos internacionales– asociaron su perspectiva económica a la vigencia del régimen de la convertibilidad (promoviendo la dolarización); por otro, la cúpula empresarial histórica que, en tanto mantiene una fuerte posición productiva y exportadora así como importantes activos en el exterior, encuentra en la devaluación la posibilidad de mejorar la rentabilidad de sus negocios y la potenciación de su presencia en la economía. (Lozano, Claudio – Basualdo, Eduardo. “Las empresas a las que les interesa el país auspician...”. En CASH, suplemento económico del diario Página/12, 18 de Marzo del 2001, Bs. As.)

⁴ Presidente de la UIA.



Santillán⁵. Se trató, entonces, de una política de represión para contener lo que había sido el protagonismo de la sociedad argentina.

La segunda línea de políticas para resolver la crisis fue la devaluación, la modificación en el valor dólar, como piedra fundamental de la reorganización de la economía argentina. ¿Qué genera la devaluación? Por un lado, lo que hace es que, aquellos que venden afuera, por cada dólar que vendan tengan más pesos; por lo tanto, les incrementan las ganancias a los que venden al exterior. En segundo lugar, lo que permite la devaluación es que a los que pueden vender en el mercado interno lo hagan un precio más alto, porque el producto que viene de afuera resulta más caro. De la mano de la devaluación, vienen el aumento del desempleo y la caída brutal de los salarios o de los ingresos de la población. Los ingresos de los argentinos cayeron alrededor de un 30% y la desocupación llegó al 25% del total de los argentinos que buscan trabajo. Así, el primer impacto que trajo la devaluación sobre la sociedad fue brutal. Es más, hizo que la población pobre, que ascendía a 14,6 millones de personas en los últimos momentos la convertibilidad, llegue a 21 millones a fines del 2002. Casi de un plumazo, con el simple hecho de la devaluación, del deterioro del ingreso y los empleos, hubo casi 5 millones de argentinos más por debajo de la línea de la pobreza. Esto quiere decir, obviamente, que los que venden en el mercado local no están vendiendo a los pobres sino predominantemente a los ricos. Éste es el tipo de demanda que se recuperó en Argentina en aquel momento. De la mano de la caída del salario, del aumento del desempleo, del aumento de la ganancia de los exportadores, se produjo un brutal ajuste del gasto público, con el consiguiente deterioro de las prestaciones en salud pública, educación, asistencia social; cayendo proporcionalmente a partir de la devaluación. Para que quede claro: hubo una agudización de la crisis que llegó hasta mediados del 2002, el momento más profundo de la crisis argentina.

En ese marco, junto con la respuesta represiva y la respuesta económica –una respuesta cruel sobre la sociedad, porque significó poner 5 millones de argentinos más en situación de pobreza– pusieron en marcha, tratando de recuperar lo que el movimiento popular había instalado, un plan de contención social, el Plan Jefes y Jefas de Hogar, que pasó a entregar 2,2 millones planes de \$150 para contener el cuadro de crisis que tenía Argentina.

⁵ La denominada Masacre de Avellaneda ocurrió el 26 de junio de 2002 en Avellaneda, Buenos Aires. En ella, la represión policial de una protesta piquetera en el Puente Pueyrredón consumó el asesinato de los piqueteros Maximiliano Kostequi y Darío Santillán.



Lo que quiero decir es que, frente al protagonismo de la sociedad, hubo respuestas por parte del poder que, en cierto modo, estuvieron relacionadas con la ausencia, de parte nuestra, de un canal que nos permitiera hacernos cargo políticamente de la crisis.

4. El gobierno de Kirchner en la Argentina: brechas y ambigüedades

En el plano político, todos sentimos el golpe que significaron la situación represiva, por un lado, y la devaluación en los bolsillos del conjunto de los argentinos, por el otro. Pero en el 2002 también se logró recuperar protagonismo: fue la época en que se gritaba “piquete y cacerola, la lucha es una sola”, tratando de mostrar la confluencia entre sectores medios y sectores más postergados, tratando de cuestionar el régimen que se estaba implementando. En ese marco fue que el gobierno de Eduardo Duhalde entró en crisis, demostrando que el sistema político con sus caras viejas no tenía la capacidad de seguir gestionando la crisis que se daba en la Argentina. Ni con Rodríguez Saá primero, ni con Duhalde después, lograron resolver políticamente el problema. Queda en claro que Duhalde tenía toda la intención de quedarse, pero, a partir de la crisis política en la que ingresó, como fruto de esa salida económica y social muy cruenta, quedó golpeado como para poder continuar. Fue en ese contexto, en un contexto de haber tocado fondo -en el que el sistema político tradicional ya no podía mostrar su vieja cara-, que emergió el gobierno del presidente Kirchner.

Me parece importante destacar que el presidente Néstor Kirchner llegó a ocupar el primer lugar como candidato y luego como presidente del Partido Justicialista, no porque hubiera sido el deseo de esa estructura, sino porque no había otra alternativa. Tenía que aparecer alguien que fuera menos conocido, que tuviera que ver con otro discurso y que no referenciara tanto a la vieja política que había sido cuestionada en nuestro país.

Este gobierno nacido en el marco de una recuperación del protagonismo social, lo primero que hizo es plantear un conjunto de temáticas que recuperan viejos planteos históricos, que hemos impulsado por mucho tiempo. En primer lugar, se instaló un discurso que recupera la cuestión nacional. Se esgrimió un planteo sobre la deuda externa que dice que el Fondo Monetario Internacional es el principal responsable de lo que había ocurrido. Se planteó una actitud frente a las empresas privatizadas de no darles aumentos de tarifas y de decirles que había que revisar lo ocurrido. Se avanzó en una política muy fuerte sobre el campo militar, hubo bajas importantes en las Fuerzas Armadas. Se llevó adelante una política sobre los derechos humanos, que restituyó condiciones de verdad y de justicia, algo por lo que hacía tiempo que se peleaba en Argentina. Junto a esto, se planteó una reforma en la Corte Suprema de Justicia, que era otro de los poderes cuestionados por una parte importante de la sociedad. Se plantearon,



incluso, algunas estrategias en el campo económico, para tratar de recuperar el salario mínimo y el haber mínimo jubilatorio... Hubo una actitud inaugural del gobierno del presidente Kirchner intentando expresar lo que había sido aquel protagonismo popular en nuestro país. Como esta situación y estos planteos del presidente se dieron al mismo tiempo que la recuperación de la actividad económica –recordemos que a mediados del 2002 se había tocado fondo, de allí en adelante, la economía se recupera un poco–, con ello se construyó la expectativa política que una parte de la población tiene de una manera legítima con la gestión del Presidente.

Ahora bien, ¿cuál es la situación real concreta en la que estamos hoy? La situación indica que, por el modo en que se recuperó, la Argentina tiene la misma actividad económica que tenía en el año 1998. Sin embargo, somos una mayor cantidad de argentinos que en aquel entonces. Tenemos la misma actividad económica que hace 6 años, pero con un cuadro social mucho más complicado, porque los ingresos de los argentinos son un 30% menores, el desempleo es un 30% mayor y hay 5 millones de pobres más que en aquel tiempo. Si bien se recompuso la situación económica, la pobreza es mayor que la que teníamos en los '90; los que tienen hambre son más que entonces y los ingresos son menores. Esto quiere decir que, si bien se recompone la situación económica, lo hace sobre la herencia, los cimientos de la desigualdad, que la experiencia neoliberal nos ha dejado. Con esto aludo, por un lado, a que quienes se apropian la tajada principal del crecimiento son las principales empresas del país. Para tenerlo en claro: una de esas 10 empresas gana, en un minuto, lo mismo que un trabajador gana en un mes; el ingreso promedio de un argentino es de alrededor \$550 por mes, esa es la ganancia por minuto de una empresa en Argentina⁶.

La lógica que tiene el funcionamiento económico hace que, si bien se recompone la actividad, hay algunos que, como controlan los mercados y tienen poder para imponer sus condiciones, se quedan con la mayor parte.

No se ha encarado, con la lógica con la que se está recomponiendo la actividad económica, qué se hace con la concentración del poder económico en pocas manos. Si uno no discute ese punto, indudablemente, la actividad económica se puede recomponer, pero lo que no se modifica es la desigualdad, se participa de manera desigual en los

⁶ En el 2003, las 10 empresas con mayor ganancia fueron: Repsol YPF, Minera Alumbrera Ltda., Agea (diario Clarín), Chevron San Jorge, Acindar, Total Austral, Siderar, Telefónica de Argentina, Pan Amer. Energy LLC, Petrobras Energía (ex Pecom). Estos datos se encuentran con mayor detalle en un informe del Instituto de Estudios y Formación de la CTA que analiza cómo en la argentina, a pesar de la reactivación económica, la desigualdad se expande a causa de un crecimiento de la ganancia de las empresas por encima del crecimiento de la economía nacional (Rameri – Raffo – Lozano. “LA CUPULA EMPRESARIA ARGENTINA. ESTADO DE SITUACION AL 2003”. Instituto de Estudios y Formación de la CTA. Bs. As., Marzo de 2005. www.cta.org.ar/base/IMG/doc/cupulaempres2003.doc).



frutos de esa mayor actividad económica. Por eso es que tenemos, hoy, una economía igual que la de hace 3 años, pero con un cuadro social que es peor del que teníamos hace 6 años.

En segundo lugar, que esto no se esté encarando significa que tampoco hay respuestas de fondo en el funcionamiento del estado. El estado tendría que tener la posibilidad, por ejemplo, de cobrarles a los ricos; tendría que poner en marcha estrategias de políticas sociales para llegar a los sectores populares en forma más contundente; debería regular el comercio exterior y el sistema financiero para poder destinar dólares a financiar un proceso productivo... Es decir, tendría que realizar un montón de cosas que no se han hecho.

Esto que estoy planteando es la situación real (podemos hablar de un momento inaugural del gobierno, en el cual gozaba de expectativas, y, por otro lado, de una situación real que poco a poco empieza a notarse cada vez más). Cada vez es más claro que hay crecimiento de la economía –es más, hablan del crecimiento chino, crece el superávit, hay más recursos en el estado nacional, en los provinciales– pero esto no se nota en la atención de esos 16 millones de argentinos que están en situación de pobreza o en esos millones que tienen hambre en el país.

Detrás de los números que la economía nos muestra fríamente, sigue habiendo un cuadro social devastador, que si bien es un poquito mejor que el del 2002, es mucho peor que el que teníamos en la década del '90. En ese marco, cabe preguntarse por la situación política del actual gobierno. La gestión de Kirchner ha hecho un culto del gobernar en base al decreto. Es decir que es el presidente el que decide, no recurre al parlamento y cuando lo hace es sólo para sacar alguna cosa imprescindible y necesaria. No abre... Vinculemos esto con lo que antes dije sobre Hugo Chávez: el presidente venezolano, desde que asumió, no hace otra cosa que convocar a la sociedad. Yo que estoy en el parlamento argentino y sé quiénes están ahí, puedo afirmar que el mejor modo de hacer trabajar a ese parlamento sería convocar a la sociedad para que lo "apriete" respecto a los objetivos que éste debiera llevar adelante; no hacer que el parlamento no funcione y que la sociedad no se mueva. Lo que aquí quiero señalar al citar el ejemplo venezolano, es que hay diferencias en el modo de gestionar que tienen que ver con no convocar a que la sociedad intervenga. Hay una lógica política que dice "acompañenme que yo puedo", pero en realidad no convoca a que se participe orgánicamente interviniendo en las decisiones. En todo caso, hubo estrategias de apoyo a grupos, a sectores, pero que no tienen que ver con una convocatoria a la sociedad. Por ejemplo: no se ha constituido un concejo con la participación de actores económico-sociales para discutir cuál es el proyecto de país que tendríamos que construir



reemplazando al modelo neoliberal. Desde la CTA, en algún momento discutimos con el propio Presidente que sería bueno fijar cuatro o cinco objetivos sobre cómo repartir la torta, cómo garantizar un país soberano, cómo industrializarlo, cómo sostener una integración latinoamericana, y que esos ejes fueran votados por todos los argentinos para que él tuviera mayor posibilidad de maniobra, más libertad respecto a la estructura del Justicialismo existente.

Se está convocando para la semana que viene, una institución muy importante que es el Consejo del Salario⁷. Esta convocatoria viene casi 10 meses después de la convocatoria original que se hizo. Aquella vez, desde la CTA dijimos que era muy importante, pero no debe ser bastardeada; no puede ser para sacarnos sólo una foto para hacer un anuncio, sino que tiene que permitir el trabajo con todas las organizaciones para que podamos tener una política seria de los repartos de los ingresos en el país. Realmente se hizo la convocatoria el año pasado, se la volvió a hacer este año, pero no hay continuidad en una convocatoria que se organice y en la que participe la comunidad para intervenir, es decir, para que haya protagonismo –que, como dijimos antes, es una clave fundamental para poder llevar adelante los cambios que las sociedades latinoamericanas y también la argentina necesitan–. No se ha avanzado en darle a los trabajadores libertad para que se organicen en el interior de las empresas sin que los corran; si un trabajador quiere hacer una organización, porque no está de acuerdo con el sindicato que los representa, porque son rufianes, porque son patrones o porque no lo representan, no puede hacerlo porque, en general, lo despiden. No hay aliento a una construcción de esta naturaleza.

Siguiendo lo anterior, en los últimos días hemos tenido dos hechos complejos. El primero es que el presidente llamó a plebiscitarse en octubre diciendo que para plebiscitarse, para sostener un proyecto de Nación, hay que votar al Justicialismo a lo largo y a lo ancho del país. Por lo menos en una proporción muy importante de este país, con lo que menos tienen que ver los referentes del Justicialismo es con defender un proyecto nacional; tienen que ver, más bien, con haber entregado la Nación. Consecuentemente, hay un problema serio en este tipo de planteos. En lugar de convocar a un plebiscito

⁷ El Consejo de la Productividad, el Empleo y el Salario Mínimo Vital y Móvil, presidido por el ministro de trabajo de la Nación, Carlos Tomada, se reunió el 1° de junio del 2005 en Buenos Aires. Convocó a representantes del gobierno, de cámaras empresariales, industriales y rurales, de la Confederación General del Trabajo (CGT) y de la CTA. En el plenario del mismo se determinó del aumento del salario mínimo a 630 pesos mediante un proceso de tres etapas. Víctor De Gennaro, titular de la CTA, se manifestó en desacuerdo considerando insuficiente el incremento propuesto y sostuvo que el sueldo mínimo debía acompañar el valor de la canasta básica que, según los cálculos realizados en aquel entonces por la central, rondaba los 1.670 pesos.



serio que nos diga a dónde vamos como sociedad, qué política tenemos que hacer y cómo tenemos que organizarnos para garantizarlo, nos llaman a respaldar con votos a los que han sido parte de la decadencia argentina.

La segunda definición política a la que refiero, es la de renovar por 10 años más las licencias a los medios masivos de comunicación que están en manos de sectores empresariales, que han sido cómplices de todo el proceso de devastación de la Argentina. En un contexto donde existía la capacidad de abrir una negociación para imponer condiciones y recuperar una política pública en materia de comunicación –que es tan vital en el momento del debate político actual–, se prorrogan las licencias y tenemos un discurso que le da la bienvenida a Hadad, a Manzano, a Moneta y a todos y cada uno de los representantes de medios que sabemos que no tienen nada que ver con modificar de cuajo lo que está ocurriendo en materia de desigualdad en el país ⁸.

Para decirlo sintéticamente, comparando lo que dije del momento inaugural del presidente Kirchner con el momento en el que nos encontramos y con estas definiciones políticas: hemos pasado de un gobierno que se nutrió del oxígeno de la movilización popular para instalar un conjunto de planteos y llevar adelante un conjunto de definiciones, a otra situación en donde, manteniendo supuestamente la ilusión de un proyecto nacional, se busca una sociedad con empresarios medios y estructuras político-partidarias y sindicales que tienen que ver con el desastre de la Argentina. Este es el cuadro, la parábola, que de alguna manera ha desarrollado, el gobierno hasta este momento. De la política que decía que el FMI era el principal responsable de la crisis, por ejemplo, hemos pasado a una política que no sólo le paga los intereses, sino que le cancela el capital (es decir que le pagamos más de lo que debíamos pagarle). Hemos pasado de estatizar el Correo Argentino ha convalidar el negociado de Aguas Argentinas o el de las empresa eléctricas. Hemos pasado de favorecer la banca pública a compensar a los bancos privados y mantener intacto el sistema financiero. Hemos pasado de la idea del salario y de la política de ingreso, a que nos digan que el salario tienen que crecer por productividad, cuando en realidad, lo que nos están diciendo con eso –no lo voy a

⁸ Mediante la firma del decreto 527/05, el presidente Néstor Kirchner otorgó una prórroga de hecho a todas las licencias de TV abierta, de radio y TV por cable. De esta manera, los actuales propietarios de medios se ven beneficiados por una medida que suspende el cómputo de los plazos que la ley otorga, extendiendo por otros 10 años el término original. Entre otros, este decreto beneficia a Daniel Hadad y Raúl Moneta, prolongando la licencia de Canal 9 hasta el año 2019; al Grupo Clarín, extendiendo la licencia de Canal 13 hasta el 2025; a Telefónica, con una prórroga hasta el 2025 para Telefé; a José Luis Manzano, Daniel Vila y el Grupo Ávila, dueños de América TV, hasta el 2022. Para profundizar el tema, ver páginas **XX**.



explicar porque técnicamente es complejo—, es que el reparto de la torta se va a mantener como está.

Así, hay un conjunto de definiciones que parecieran retornarnos a una situación donde hay mucho más respeto por el mantenimiento del *status quo* que por potenciar el oxígeno que implicaba el protagonismo popular.

5. Definir el eje de la construcción política en Argentina

Cuando apareció el gobierno del presidente Kirchner, surgió una expectativa legítima y razonable y también comenzó a darse una discusión que atravesó a muchas organizaciones populares –por lo menos en la CTA se dio con mucha claridad—. La discusión en ese momento pasó a ser si estábamos de acuerdo con el presidente o no. En lugar de discutir cómo seguir construyendo, organizando a la sociedad para que protagonizara de manera eficiente definiciones en este país, nos pusimos a discutir si estábamos más o menos de acuerdo con el presidente. Esta discusión es equivocada. En primer lugar, porque significa que el único tema de la construcción política es el relacionado con el acto de ocupar el estado. Es más, lo que muestra América Latina hoy es que puede haber voto y puede haber gobernante, pero que no alcanza con eso para resolver las condiciones de injusticia que hemos heredado del neoliberalismo. No alcanza sólo con votar para poner en “caja” a quienes detentan poder en nuestra sociedad. Por lo tanto el debate no es “lo saco a Kirchner y pongo a otro”, eso no resuelve la cuestión. Claro, esto no quiere decir que uno no deba evaluar y actuar frente a cada decisión oficial, pero ese no es el debate principal. El debate principal pasa por ver en qué medida somos capaces, con nuestras organizaciones, de crecer en organización popular y de crear instituciones, en cada lugar, que puedan intervenir a la hora de las decisiones. Para que se entienda: que, en una comunidad de alguna localidad, el presupuesto se gaste mal o se asigne a quienes no lo deban recibir, no es sólo un problema de quién gobierna, tiene que ver con que esa comunidad no logró gestar herramientas de participación para decir: “no, eso no se puede hacer”. Ese es el problema que tenemos. Nuestra prioridad debe ser ver cómo llevamos adelante una discusión con la sociedad que tenga que ver más con lo que se decide; cómo generamos acciones que permitan que la sociedad vete los intentos de profundizar acciones injustas sobre el nivel de vida; y cómo promovemos acciones que favorezcan a aquello que significa mayor participación. Entonces, la discusión no es quedarnos en el debate sobre si Kirchner es bueno o malo, sobre si estamos o no de acuerdo; sino que el debate es si lo que hizo posible la etapa política nueva fue el protagonismo de la sociedad en el 2001 y en el 2002, y si lo que hizo posible que las primeras definiciones de este gobierno fueran las que fueron, fue ese



protagonismo popular. Lo que hay que recuperar es ese protagonismo popular; esa es la tarea, la discusión esencial de la construcción política.

En este sentido, desde la CTA creemos, en particular, que no hay ninguna posibilidad de que una fuerza política esté en capacidad de gobernar en un sentido transformador este país –cuando digo “transformador” digo “hacerlo más justo”–, si no viene de la mano de un proceso en el cual la sociedad se acerque más a los procesos de decisión, es decir, que esté más organizada colectivamente (y dentro de esa sociedad, muy especialmente, los trabajadores y los sectores populares). Si esto no ocurre, esa fuerza política no va a poder gobernar, así tenga el mejor plan, el mejor proyecto y la mejor intención. Por lo tanto, la construcción política, desde nuestro punto de vista, es lograr construir instituciones en todos los ámbitos –en el barrio, en el ámbito de trabajo, en la universidad– que permitan intervenir. Cuando nosotros hacemos una Central de Trabajadores, no la hacemos solamente con el objetivo de que los trabajadores puedan reivindicar algunas cosas; si en alguna empresa no se logra que los trabajadores tengan un justo pago, no es solamente porque el patrón hace lo que hace, sino porque los trabajadores no tienen el nivel de organización para impedirlo. Lo que cambia el cuadro de situación es que los trabajadores tengan niveles de acción colectiva que permitan limitar a la patronal. Por ello, nuestro debate no es solamente con la política estatal, nuestro debate es también en el barrio, en la universidad, en los lugares de trabajo, en todos los campos, recuperando una visión de carácter general sobre lo que es construir políticamente en nuestro país. Por lo tanto, una estrategia política es reivindicar lo que creemos que hay que hacer, es formarnos todos los días y es organizar el modo de acción colectiva que corresponde a cada momento, para que lo que el colectivo propone, efectivamente se cumpla. Es decir, necesitamos instalar un debate con la sociedad sobre la sociedad que hay que hacer, y el debate es cómo se resuelve en cada lugar la desigualdad. El debate es cómo se resuelven situaciones que permitan que este país tenga mayor soberanía nacional para decidir, el debate es cómo tenemos más participación popular en la decisión. Son este tipo de discusiones, desde cada lugar, las que nos permiten frenar lo que hay que frenar de una política estatal, y acompañar y profundizar lo que puede ser una estrategia adecuada.

6. Una agenda para la implementación de políticas públicas

Es clave para resolver el problema de la sociedad argentina el tema de la desigualdad; para entender este tema lo que hay que instalar con fuerza –y esto lo discutimos en la CTA con el gobierno– es que no alcanza solamente con la discusión salarial para resolver el problema. ¿Por qué? Porque el problema es que en la Argentina los trabajadores en



blanco, que se mueven con el salario mínimo o con la discusión de los convenios colectivos, son muy pocos. El grueso de los trabajadores están en negro o están desocupados. Por lo tanto, para resolver el tema de la desigualdad, la Argentina debe discutir los salarios en el marco de otras políticas de ingresos que favorezcan al conjunto.

Por todo esto, venimos diciendo que hay tres sectores que hay que priorizar:

1. Los desocupados: Hay que reemplazar el Plan Jefes y Jefas de Hogar por un seguro real de empleo y formación, por un buen nivel de retribución para que ningún ocupado gane menos que ellos. No se puede hacer un plan social con \$150, eso no le resuelve la vida al compañero desocupado.

2. Los niños: Acá en la Argentina se sigue pagando el salario familiar solamente a los hijos de los trabajadores que están en blanco; es decir que aquel trabajador que está en negro no importa si tiene hijos, lo mismo al desocupado. Y todos tienen niños. Aquí hay que pagar el salario por niño, contra chequeo sanitario durante los primeros años de vida del chico, y contra participación en el ciclo escolar durante el resto. Hay que atar ingresos con salud y educación de los niños porque hay una urgencia inmediata que pasan por arriba todos los que debaten economía, y es que hoy el 60% de nuestros niños son pobres. Por lo tanto, –para todos los que se llenan la boca hablando del derrame futuro– en un mundo donde lo que prima es el conocimiento y la calificación de los trabajadores, si el 60% de nuestros niños son pobres, mañana van a tener menor calificación y la capacidad de Argentina va a más baja. Estamos matando la posibilidad de desarrollo.

3. Los mayores de 65 años: Hay que considerar no sólo a los que cobran, sino a los mayores que ni siquiera pueden cobrar porque, como no trabajaron o lo hicieron en negro, llegan a esa edad y no pueden demostrar que lo hicieron, no le pagan el haber jubilatorio. Hoy hay 1,5 millones de mayores que no cobran nada.

Los anteriores son tres ejes fundamentales para que haya un piso de ingreso para el conjunto de la población, y sobre ese piso se puede la elaborar la discusión salarial.

Sobre la soberanía nacional hay, un dato que es central y que se parece al tema de los niños: la organización de la economía que hoy tenemos está vaciando nuestros recursos naturales. En relación a la tierra, la soja está haciendo estragos, está rompiendo la diversidad agropecuaria, la posibilidad que tenía la Argentina de producir muchas cosas para garantizar su alimentación. Segundo, en relación a la problemática de la pesca, están apareciendo ya especies que tienden a desaparecer por el tipo de explotación que se viene haciendo. En relación a la minería, están vaciando las cuencas mineras. Y en el tema del petróleo y el gas, han bajado a menos de la mitad las reservas que existían



respecto al momento en que comenzó la privatización. Si nosotros no somos capaces de resolver con urgencia la problemática de los niños y el control sobre los recursos naturales, mañana esto va a ser un páramo, más allá de que hoy tengamos un momento mejor. Porque la vida se organiza en base a la disponibilidad de recursos naturales y a la capacidad de tener hombres y mujeres capaces de hacer lo que tienen que hacer. Se están minando las perspectivas de futuro. Hoy, no hacerse cargo de esto, lejos de implicar derrames, significa que la Argentina ingresa en una verdadera trampa de la pobreza: como es pobre hoy, termina siendo pobre mañana. Por eso la urgencia del tema de los niños como eje de la discusión para el futuro, por eso la urgencia del control público de los recursos naturales: para poder garantizar el modo de organizar el proceso económico social de la Argentina.

El proyecto Escuelas de Ciudadanía
es una iniciativa promovida por el
CENTRO NUEVA TIERRA

Coordinación General:
Néstor Borri y Fernando Larrambeberé

Equipo:
María Pía Pawlowicz, Herminia Vega, María
Luz Presa, Sergio Castanetto, Diego Jaimes,
Carolina Balderrama, Mirta Braidá y
Sebastián Prevotel.

Piedras 575 PB - C10701AAK
Capital Federal - Argentina
Tel-fax: (0054-11) 4345-4774
cnt@nuevatierra.org.ar /
www.nuevatierra.org.ar